

Estas atrocidades no eran solo la obra de los comandantes generales. Un solemne decreto de la Convencion les mandó proceder con un rigor inaudito contra los insurgentes. Por esta ley sanguinaria, "todas las personas que hubiesen tomado alguna parte en la rebelion; eran declaradas *hors de loi*, y en consecuencia privadas de los procedimientos de un jurado, y de todos los privilegios acordados á las personas acusadas; si eran tomados con las armas en la mano, una comision militar debia mandarlos fusilar en el término de veinticuatro horas, sin mas procedimientos que la acusacion de un solo testigo; aquellos que hubiesen tomado alguna parte en la insurreccion aun cuando no hubiesen tomado las armas, estarian sujetos al mismo procedimiento y castigo. Todos los sacerdotes y nobles con sus familias y criados, debian sufrir la misma sentencia. La pena de muerte tendria lugar en todo caso despues de la confiscacion de bienes, y del mismo modo se procederia con los muertos en la guerra, una vez confrontado el cadáver por los jueces criminales [1]."

Los realistas, al principio de la guerra, por el contrario, en ninguna circunstancia recurrieron á medidas de represalias, á escepcion de Mache-coult, en donde despues de la insurreccion, como ya lo hemos dicho, y antes que Charrette asumiese el mando, ejercitaron las mas atroces crueldades. Estas atrocidades, á las que el ejército de la Vendea propiamente dicho era estra-

(1) Decree. March. 19, 2793. Beaucl. I, 367.

ño, y las mismas que Charrette reprimió con severidad cuando asumió el mando, hicieron un mal incalculable á la causa realista, por el horror que inspiraron á las ciudades vecinas [1]. No solo impidió esto que la opulenta ciudad de Nantes se uniese á la insurreccion, sino que en el ataque de Cathelineau produjo una terrible resistencia por parte de los habitantes, siendo esto causa del primero y mas grande de sus reveses.

Empero los republicanos conocieron muy pronto que debian luchar con un enemigo mas formidable, que los indefensos prisioneros con quienes tantas y tan grandes crueldades habian egercido en Paris. La primera expedicion de importancia emprendida por los realistas, fué contra Thouars, ocupada por el general Queteneau con una division de siete mil hombres. Una gran parte de los paisanos se batian por la primera vez, pero su corage suplía la disciplina y la esperiencia. Despues de un fuego nutrido, la municion de los realistas comenzó á faltar; entonces M. Lescure arrancando el fusil de las manos de un soldado, descendió de las alturas en que las tropas estaban apostadas, é incitando á los soldados para que lo siguiesen, se lanzó sobre el puente que conducia á la ciudad; una espantosa descarga de metralla y de mosqueteria detuvo á los mas arrojados de los que le seguian, permaneciendo solo entre las nubes del

(1) Larroch. 481.

humo; volvió á sus compañeros exortándolos á seguirle y de nuevo tentó el peligroso paso; pero quedó solo otra vez, y sus vestidos acribillados á balazos. En este instante Enrique de Larrochejaquelein, se adelantó con Foret y un simple paisano, á fin de acompañar á su heroico camarada; todos cuatro se arrojaron sobre el puente acompañados por los soldados que ya entonces siguieron sus pasos muy de cerca, y asaltaron y tomaron las barricadas, mientras que Beauchamps, que habia descubierto un vado á poca distancia, destruía un cuerpo de guardia nacional que defendía este y los arrojaba á la espalda de la ciudad. Sus viejas murallas no pudieron resistir por mucho tiempo la furia de los vencedores; Enrique de Larrochejaquelein subiendo en los hombros de un soldado, alcanzó á lo alto de la muralla, ayudó al mas atrevido de los suyos, y un instante despues habian tomado la ciudad. Seis mil prisioneros, doce cañones y veinte cajas de municion, cayeron en manos de los vencedores. La ciudad aunque afecta de corazon á los republicanos, y manchada ademas con la matanza de los realistas en Agosto anterior, sin embargo no sufrió ninguno de aquellos horrores que son consiguientes á una plaza tomada por asalto. Los paisanos corrian en masa á las iglesias para dar gracias á Dios, y se divertian entre ellos quemando el árbol de la libertad y los papeles de la municipalidad [1].

[1] Jom. III, 394. Larroch. 108, 112. Beauch. 27, 28. Beauch. I, 161, 163.

Alentados los vendeanos por este triunfo, avanzaron contra Chataignerie, el cual estaba guarnecido por cuatro mil republicanos, pero fué tomado despues de un ataque vigoroso, y la guarnicion despues de haber sufrido algunas pérdidas, se replegó con mucha dificultad á Fontenay. Los realistas le siguieron hasta este lugar, pero las fuerzas del ejército se habian disminuido mucho al adelantarse; grandes masas de paisanos se volvia á cultivar sus campos y á colocar á sus familias en seguridad: de manera que cuando el ejército llegó á la vista de Fontenay, apenas podian contarse unos diez mil combatientes.

15 de Mayo. Ataque de Chataignerie y Fontenay.

Con esta fuerza asaltaron la ciudad, pero aunque M. de Lescure y Larrochejaquelein penetraron en los arrabales, los realistas fueron derrotados por todas partes con la pérdida de veinticuatro piezas de artilleria, incluyendo entre ellas la celebre Maria Juana, objeto de tanta veneracion para ellos: el ala victoriosa no pudo retirarse tampoco de la plaza sino con mucha dificultad. [1]

Este primer golpe esparció la mas profunda consternacion en todo el ejército. Habian perdido á Maria Juana, su cañon favorito, y no les quedaban sino seis piezas de artilleria tan solo: habianse agotado tambien las municiones, cada soldado no tenia sino un cartucho por mosquete; y desalentados empezaron á volverse á sus

[1] Jom. III, 395. Larroch. 116, 117. Beauch. I, 171, 173.

aldeas. En esta estremidad solo la firmeza de los gefes restauró la fortuna de la guerra, é instantaneamente tomaron su determinacion. Replegaronse sobre Chataignerie, hablaron con dulzura á los paisanos, diciendoles que aquel reves era un castigo del cielo por algunos desordenes cometidos por las tropas, y enviaron ordenes á los sacerdotes del interior para que les mandasen sin dilacion toda la fuerza disponible de las parroquias. [1]

Un incidente inspirado contribuyó en esta circunstancia de una manera poderosa á dar un nuevo aspecto á la causa de los realistas. Un abate que habia sido tomado por los republicanos, pudo fugarse á los insurgentes á quienes dijo que era el obispo de Agra

habiendo hecho la casualidad que llegase á Châtillon el dia mismo de la derrota.

Grande resultado  
provenido de este  
acontecimiento.

Alegres los paisanos por tener entre ellos un obispo, corrieron en masa á unirse al ejército, llenos de confianza y cantando salmos, con el fin de recibir al mismo tiempo su bendicion. Treinta y cinco mil hombres se reunieron al momento, y los gefes realistas no perdieron tiempo en aprovecharse de su entusiasmo para reparar su desastre. Bonchamps mandaba el ala derecha, Chatelineau el centro y D'Elbée la izquierda, mientras que Enrique Larrochejaquelein conducia la pequeña pero valiente caballeria. Al dia siguiente volvieron á Fontenay, donde los republicanos en número de diez

[1] Larroch. 119. Lac. XI, 26. Beauch. I, 173.

mil con cuarenta piezas de artilleria, salieron á esperarlos fuera de la ciudad. El ejército realista recibió la absolucion de rodillas, y M. de Lescure les dirigió estas palabras: "Avancemos, hijos míos, no tenemos pólvora ni podemos tomar los cañones sino con nuestros palos, y sin embargo debemos rescatar á Maria Juana: ella será el premio de los que sean mas ligeros entre nosotros." Los paisanos contestaron con gritos de entusiasmo: pero cuando se acercaron á los cañones republicanos, lo terrible del fuego hizo vacilar á los mas valientes. A esto, M. de Lescure, avanzó mas de treinta pasos adelante de los suyos, y parandose directamente en frente de las baterias de seis piezas, que vomitaban la metralla con la mas espantosa violencia, se quitó allí el sombrero al mismo tiempo que gritaba *vive le Roy*; entonces volvió lentamente hacia sus tropas. Sus vestidos estaban acribillados, sus botas hechas trizas, sus espuelas habian desaparecido, y sin embargo su cuerpo no tenia ni tan siquiera una herida. "Amigos míos, dijo él, ya veis que los Azules no saben hacer fuego." Esto decidió á los soldados, que se lanzaron adelante con la violencia de un torrente; pero antes de que llegasen á la bateria, una nueva causa vino á detenerlos en su marcha; percibieron una cruz en una altura, y todos los soldados cayeron arrodillados bajo el fuego mismo de los cañones. Un oficial les mandaba levantarse: "dejadlos rogar á Dios" dijo Lescure, "que no por eso se

Victoria ganada  
contra los republi-  
cianos en Fontenay.

Victoria ganada contra los republicanos en Fontenay.

batirán menos." Efectivamente un instante despues, los soldados se levantaron armados de sus bordones, y con sus mosquetes empuñados por la boca á guisa de hachas, se lanzaron hasta la bateria con tal resolucion, que los artilleros abandonaron sus cañones, y corrieron atropelladamente á la ciudad.

Entretanto M. de Bouchamps, que con mucha destreza habia dispuesto su ala derecha en una línea oblicua, se adelantó con los suyos, y rompió á cincuenta pasos un fuego tan mortífero, que los republicanos de aquella parte huyeron todos, completando así la victoria. Vencidos y vencedores entraron en la ciudad, capitaneados por Lescure, que fué el primero que pasó sus puertas. No bien se halló dentro, cuando empleó todos sus esfuerzos en salvar á los vencidos, exclamando incesantemente: "Deponed las armas, cuartel á los vencidos." Cuarenta piezas de artillería, muchos miles de mosquetes, municiones y almacenes abundantemente provistos, fueron la recompensa del mas grande de los triunfos realistas, que no sufieron otras pérdidas que el haber sido herido Bouchamps por un tiro de mosquete disparado por un traidor, á quien acababa de salvar la vida. No tuvo menos parte en este triunfo la conquista de María Juana, que fué rescatada de manos de los republicanos por Foret, quien por su propia mano mató á dos gendarmes que la custodiaban. El entusiasmo escitado por el recobro de su cañon favorito, fué ilimitado; los paisanos, casi enloque-

cidos por el gozo, se arrodillaban y abrazaban á su querida María Juana, la cubrian con ramas, flores y guirnaldas, y la llevaron á la plaza del mercado de Fontenay, preparándose á conducirla á un lugar de seguridad en el Bocage [1].

Los realistas estaban muy embarazados con la conducta que debian seguir con los prisioneros que estaban en sus manos, y los cuales ascendian á muchos miles; retenerlos en prision, era imposible porque ellos no tenian plazas fortificadas; seguir el ejemplo de los republicanos y asesinarlos, era una cosa en que no debia ni pensarse; al fin determinaron afeitarles la cabeza, y mandarlos así á los republicanos, resolucion que no causó poca alegría á los soldados. Despues del triunfo de Fontenay, se propusieron avanzar á Niort, en donde estaban reunidas todas las tropas republicanas de la vecindad; pero los paisanos se volvieron con tanta precipitacion á sus casas, que se vió que esto era de todo punto imposible. A las veinticuatro horas de la toma de la ciudad, tres cuartas partes del ejército habian vuelto al Bocage, á fin de contar sus hazañas á sus inquietas familias. Determinaron por esta razon abandonar su conquista, la cual por otra parte era un punto indefenso en medio de un territorio hostil, y á pocos dias todo el ejército entró de nuevo en el Bocage [2].

Durante este triunfo, los vendeanos habian

(1) Larroch. 122, 123, 125. Bouch. 33, 35, Lac. XII, 28, 29. Beauch. I, 175, 178, 179.

(2) Beauch. I, 195, 196. Larroch. 127.

conseguido iguales triunfos, en otras partes. Cathelineau, Stofflet y Charrette habian derrotado á todos los cuerpos republicanos, que intentaron penetrar en los lugares de la Vendea vigilados por ellos, y el último habia llegado hasta apoderarse de la isla de Nairmeutier. En Vetiers, Doué y Montreuil, habian tenido lugar repetidos triunfos que contribuyeron á reanimar el espíritu de las tropas. Al fin, se resolvió reunir á todas las fuerzas para el ataque de la importante ciudad de Saumur, en donde la Convencion, que hacia entonces los mas vigorosos esfuerzos para extinguir la insurreccion, habia reunido veinte mil veteranos á mas de un gran número de guardias nacionales (1).

El ejército realista, compuesto de cuarenta mil hombres, se aproximó á Saumur el 1.º de Junio. Los republicanos habian tomado posesion de un campo fortificado, que circundaba la ciudad; su izquierda se apoyaba en las alturas que estaban frente al antiguo castillo; su derecha en San Florentino, mientras que sus formidables baterías se alineaban en todos los espacios intermedios entre estos puntos. Varias obras de fortificacion se habian levantado en diferentes lugares, completándolas algunos reductos, todo á fin de fortificar su campo atrincherado, que cubria el espacio que se estiende por todas las alturas, desde la ancha y profunda corriente

(1) Lac. XII, 30, 31. Jom. III, 398. Beauch. I, 197, 228, 232.

del Thouet, hasta las orillas del Loira. Diez y siete mil hombres y casi cien piezas de artillería, estaban reunidos en aquel importante puesto, que dominaba uno de los principales pasos de aquel gran rio (1).

Mientras que los gefes deliberaban acerca del mejor modo de atacar este formidable campo, los vendeanos por su propia autoridad se empeñaron en el ataque. Era tal el ardor de las tropas á consecuencia de algunas triunfantes escaramuzas que se habian empeñado entre las avanzadas, que todo el ejército, sin aguardar las órdenes de sus gefes, se precipitó por sí mismo sobre la ciudad. Este asalto tumultuoso sin ningun plan, era poco calculado para asegurar el triunfo: M. de Lescure fué herido, y el ver la sangre de un hombre á quien ellos creian invulnerable, amortiguó el valor de los soldados, viniendo una carga de coraceros á ponerlos en un completo desórden. Al ver los paisanos que sus balas no podian penetrar las cotas de acero de sus enemigos, corrian en confusion, siendo solo detenidos por M. de Lescure, que se habia parapetado tras de unos carros caidos, lo cual formaba una barricada en su camino de fuga. En cuanto los gefes realistas notaron la confusion, tomaron al instante medidas para atacar en una forma regular. Stofflet y Cathelineau dirigieron sus fuerzas á las alturas, haciendo un falso movimiento contra el castillo, al mismo tiempo

Junio 10. Su gran victoria en Saumur.

(1) Beauch. I, 198, 199.

que Lescure, poniéndose á la cabeza del ala izquierda, asaltó el puente de Fouchard, volviendo entonces á los reductos de Adournan. Enrique de Larrochejaquelein marchó igualmente con su division hácia las praderas de Varrins, á fin de atacar por aquella parte el campo atrincherado.

Al mismo tiempo que Lescure ordenaba á los suyos detras de los carros, Enrique de Larrochejaquelein asaltaba por la parte opuesta el campo republicano, defendido alli por una muralla y un foso; viendo que sus soldados vacilaban para atravesarle, quitóse el sombrero, y arrojándole dentro exclamó: “¿Quién quiere tomarlo por mí?” Sumergiose al mismo tiempo, siendo el primero que lo alcanzó; pero le habian seguido sus soldados, quienes esparcidos por todas partes, escalaron las murallas, y entraron en la ciudad. Seguido por sesenta soldados, atravesó las calles, cruzó los puentes del Loira, apoderandose de un cañon que dirigió contra los republicanos á fin de estorbar su vuelta, y los persigió á una considerable distancia por el camino de Tours. El general Coustard que mandaba á los republicanos sobre las alturas de Bournan, se vió entonces separado de toda comunicacion con el resto del ejército, y tomó la atrevida resolucion de entrar en Saumur, tomando á los realistas por retaguardia. Con este objeto le fué necesario cruzar un puente en donde los vendeanos habian colocado una bateria que dominaba el paso. Coustard ordenó que un regimiento de

coraceros apoyado por los voluntarios de Orleans, atacase la bateria. “¿Donde nos mandais?” preguntaron los soldados. “A la muerte, replicó Coustard, así lo requiere la salvacion de la República.” Los valientes coraceros cargaron al galope y tomaron los cañones; pero los voluntarios de Orleans se desbandaron bajo un fuego tan terrible, y los coraceros se vieron obligados á abandonarlos de nuevo á los realistas. Interin que se adquirian estas ventajas, M. de Lescure habia logrado al fin arreglar á sus soldados, quienes tirándose al suelo en el momento de las descargas, consiguieron apoderarse de los reductos, al mismo tiempo que Stofflet entraba en la ciudad y completaba la victoria [1].

Los trofeos de los republicanos ganados en este grande triunfo, mucho mas importante que cuantos los soberanos aliados obtuvieron sobre los republicanos, fueron ochenta piezas de artillería, diez mil mosquetes y once mil prisioneros, con la pérdida solamente de sesenta muertos y cuatrocientos heridos. Al dia siguiente se rindió el castillo con mil quinientos hombres, toda la artillería que contenia, y cediendoles el dominio de ambas orillas del Loira. Los realistas hicieron afeitar la cabeza á sus prisioneros, y se los mandaron á los republicanos, sin otra condicion, que la de que no sirviesen otra vez contra la Vendea; condicion ilusoria, violada sobre la marcha por la mala fé de sus enemigos.

(1) Lac. XII, 31, 32. Jom. III, 396. Larroch. 137, 133, 141. Th. V, 50. Beauch. I, 204, 208.

Esta humanidad era mas notable [1] cuanto que en esta época habian comenzado ya los republicanos su inhumano sistema de matar á sus prisioneros, y á todos los que fuesen tomados con armas contra la Convencion.

Después de la toma de Saumur, la opinión del consejo de generales estaba dividida en el modo como debian obrar; pero al fin se determinaron por la posesion de Nantes, atendidas las grandes ventajas que esto les proporcionaba, pues les abria desde luego la comunicacion con Inglaterra, sirviéndoles además como un depósito, y como centro para sus futuras operaciones arriba del Loira; en consecuencia se resolvió adoptar este plan. Esta resolucion fué al cabo fatal para la causa realista, pues retiraba á su grande ejército del camino de Paris, á donde podia haber marchado en los primeros momentos de alarma producida por la toma de Saumur, y haber ahogado en su cuna el reinado de la sangre. Pero no obstante, aquella resolucion fué sabiamente concebida bajo el punto de vista militar, pues era evidente que el curso del Loira formaba la linea de operaciones del ejército real, y que Nantes era indispensable para su seguridad. Al otro dia de la batalla llegó M. Bouchamps con su division compuesta de cinco mil hombres, al mismo tiempo que dos jóvenes nobles, Carlos Beaumont de Autichamps y el príncipe de Talmont, se reunian tambien á la causa realista; mientras

(1) Larroch. 141. Lac. XII, 32, 33.

esto pasaba, un consejo de generales elegia por comandante en jefe á Chathelineau un simple paisano; prueba sorprendente de la desinteresada magnanimidad que distinguia á los nobles jefes del ejército, mientras que por un extraño contraste Biron, un par de Francia é hijo de un mariscal, mandaba las fuerzas republicanas [1].

M. Bouchamps, dotado de un verdadero genio militar, estimulaba con mucho calor, para que se bajase á Bretaña á fin de tener una comunicacion con el océano y después marchar inmediatamente á Paris; si este plan se hubiese adoptado, habria conducido á incalculables resultados; pero los otros generales, aunque valientes y hábiles, no estaban igualmente penetrados de la necesidad de dar en este momento decisivo un golpe de muerte al corazon de sus enemigos; además habia una grande dificultad conocida, que era el obligar á los paisanos á emprender una expedicion tan lejana, ó á exigirles cualquiera cosa que no fuese casi á los puestos de su querido Bocage. Resolviose por esto bajar al Loira hasta Nantes á fin de asegurarse un firme apoyo en la carta y una franca comunicacion con Inglaterra, después de lo cual se pensaria en operaciones mas lejanas, pudiendose emprender entonces con mas seguridad. [2]

Habiendo dejado una guarnicion en Saumur

(1) Lac. XII, 125. Beauch. I, 210, 212, 215 219. Th. V, 50. Jom. III, 397, 399.

(2) Th. V, 66, 67.